

# La guerra contra la imaginación: ¿cuánto cuesta el planeta?

*The war against imagination: how much does the planet cost?*

Shtefan Aleksandr<sup>a</sup>

## Resumen / Abstract

La dicotomía de **reparar o reemplazar el capitalismo**<sup>1</sup> supone el ejercicio mental de pensar sistemas político-económicos alternativos a la versión *hegemónica* Occidental<sup>2</sup>. Paradójicamente, el espectro político no satisface la gran demanda por ideas innovadoras con propuestas que tengan por condición ser visionarias y realistas por igual. Este artículo tiene la intención de contribuir a llenar ese vacío mediante la presentación de una serie de iniciativas concretas que pretenden conectar la teoría (sobre cambios estructurales o sistémicos) con la práctica institucional. Otra forma de entender este tipo de transformación social puede ser pensada desde los conceptos: *cambio de paradigma*<sup>3</sup> o *revolución*<sup>4</sup>.

**Palabras clave:** Revolución, cambios sistémicos, Ecología política

*The dichotomy of **repairing or replacing** capitalism implies thinking of alternative political-economic systems to the current hegemonic Western versión. Paradoxically, the political*

---

1 Una necesidad hoy aceptada inclusive por el prof. Francis Fukuyama

2 La democracia liberal con una economía de mercado capitalista.

3 En la forma como lo describe Thomas Kuhn en su libro *Revoluciones científicas*

4 En el sentido más estricto se le llama revolución a los procesos sociales que provocan cambios cualitativos en el sistema político y/o económico de la sociedad con efectos de mediano y largo plazo.

*debate does not satisfy the great demand for innovative ideas with proposals that will have to be equally visionary and realistic. This article intends to contribute to filling this gap by presenting a series of concrete initiatives that aim to connect the theory of structural (or systemic) changes with institutional practice. Another way of understanding this type of social transformation can be thought through the concepts of shift paradigm or revolution.*

**Keywords:** *Revolution, systemic changes, political ecology*

## INTRODUCCIÓN

Actualmente nuestra sociedad (un sistema complejo) registra una alta demanda por transformaciones internas (reformas estructurales) junto con un negativo *feedback* del medio ambiente. Hechos, que a pesar de su trascendencia, no han producido cambios políticos que estén a la altura de los desafíos globales a los que se enfrentan las sociedades en el siglo XXI. Sobre la mesa se está jugando la base material de la vida misma.

El mecanismo de *autorregulación*<sup>5</sup> permanente propio de un sistema complejo (como una sociedad) se constituye de dos procesos que se complementan, a saber: *homeostasis* y *feedback*. El primero permite mantener un equilibrio interno, mientras que el segundo informa al sistema cómo debe alinear su comportamiento en relación a su medio ambiente. Este *input* del medio puede ser positivo o negativo, en tanto que potencia o reafirma un comportamiento (de un sistema complejo) o por el contrario debilita. Este proceso dual es común tanto para los sistemas vivos de sangre caliente (regulan su temperatura para mantener una estabilidad interna en un medio ambiente cambiante), como para los sistemas sociales que formamos los seres humanos.

---

5 También llamado homeostasis

La revolución industrial abrió la puerta a la era del antropoceno<sup>6</sup> (este término continúa siendo materia de debate debido a su carácter transhistórico. Capitaloceno es la otra forma común de delinear dicho periodo histórico). En el sentido que la humanidad se ha convertido en un factor geológico (como las capas tectónicas) del que depende el equilibrio existente entre los organismos vivos y la composición química de la atmósfera<sup>7</sup>. Este balance sostiene la red de ecosistemas que conforman la Tierra y que hacen posible nuestra existencia física en primer lugar, así como la de las demás especies. De la anterior consideración surge la necesidad de una política que aborde esta realidad con la importancia que merece.

Una *politización* de los procesos económicos empieza por el reconocimiento evidente que recursos comunes, naturales y sociales, hacen posible el funcionamiento del mercado mismo (aunque no sean tomados en cuenta por las contadurías). Visibilizar esta *metaeconomía* abre la discusión en torno a un nuevo *contrato social* que nos permita navegar el antropoceno junto con las demás especies del planeta e incluso las generaciones futuras. Iniciativas como *New Green Deal* son ejemplos conocidos de esta ecología política reciente.

## II.- LOS FUNDAMENTOS DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA

El **mercado** (una noción de la Economía Política inventada por Adam Smith), entendido como un proceso agregado, fue una abstracción útil que permitió describir múltiples interacciones sociales (hasta entonces sin conexión) en términos de sistemas complejos<sup>8</sup>. Así, por ejemplo, el mecanismo de *homeostasis* del mercado sería el estado de equilibrio que se consigue entre la oferta y la demanda de bienes y servicios en un momento dado, necesarios para la reproducción de la base material de una sociedad.

De acuerdo con esta hipótesis es la sociedad misma (a través de los mecanismos de mercado) la que produce y satisface sus propias necesidades mediante la iniciativa individual

---

6 Término acuñado por el químico atmosférico Paul J. Crutzen. Sin embargo, esta idea tiene raíces a principios del siglo XX. Un concepto temprano para el Antropoceno fue la Noosfera de Vladimir Vernadsky, quien en 1938 escribió sobre «el pensamiento científico como una fuerza geológica».

7 La composición química de la atmósfera depende de un balance entre las plantas que reciclan el CO<sub>2</sub> produciendo O<sub>2</sub>

8 La teoría de sistemas complejos no existía en los tiempos de Adam Smith pero la idea holística de conectar múltiples procesos separados dentro de un sistema compuesto por todo ellos es suficientemente intuitiva para tener su efecto sobre el imaginario social

dentro de un complejo sistema de intercambios comerciales. La *mano invisible* de Adam Smith se ha convertido desde entonces en la metáfora más conocida para describir este mecanismo de autorregulación que conocemos con el nombre de *mercado* y, por extensión, economía de mercado<sup>9</sup>.

A diferencia del modelo ideal descrito arriba, el mercado *realmente* no se caracteriza por ser un mecanismo de autorregulación propiamente estable como lo suponía la abstracción smithiana clásica<sup>10</sup>. Por el contrario, las dinámicas del mercado siguen inevitablemente una secuencia de ciclos económicos marcados por crisis de diversa intensidad<sup>11</sup>. Por otra parte, si el mercado no es cuidadosamente regulado con base en un sistema judicial sólido, necesariamente crea excesos que terminan por devorar sus propios cimientos (el fenómeno de la formación de monopolios como el ejemplo crestomático de prácticas comerciales desleales).

Lo anterior implica que los *market failures*<sup>12</sup> son parte inherente de la forma de producción capitalista y que, en los casos en que su impacto sobre la economía es leve, pueden ser vistos como correcciones sistémicas en la relación de oferta y demanda de un bien<sup>13</sup> en un momento dado. En este caso se llegaría a un nuevo equilibrio entre estas dos fuerzas del mercado. Así por ejemplo, la dinámica comercial que muestra una mercancía extendida sobre el tiempo en su relación de oferta y demanda va a reflejar su *volatilidad* (en el mercado). Cabe aclarar que los *business cycles* de una economía de mercado son diferentes de las burbujas especulativas (una tendencia característica de la versión *laissez-faire*).

De manera que si la volatilidad de un *asset* es alta se entiende que el punto de equilibrio entre su oferta y demanda no está claro “para el mercado”. En una situación con alta incertidumbre comercial (volatilidad) los actores económicos “votan” por el precio *real* de un *activo* vendiéndolo (en contra) o comprándolo (a favor). Otro instrumento financiero que permite “votar” el precio de un bien todavía no realizado en el mercado son los conocidos

---

9 En contraposición de la economía quinquenal de la Unión Soviética, por ejemplo.

10 Que hoy continúa vigente como hipótesis base para la *mainstream economics* o *neoclassical economics* que tiene a Adam Smith entre sus fundadores.

11 La crisis económica de 1929 se considera crestomática y sirve como ejemplo para este análisis.

12 Un fenómeno muy estudiado en la literatura económica del siglo XX y XXI

13 Sin importar si es una mercancía, un servicio, una idea.

*futures*<sup>14</sup>. De lo anterior sigue que el derecho de votar sobre el *valor* de “las cosas” en una economía de mercado es un privilegio de aquellos con dinero suficiente. En palabras de Rowe “para medir el valor por el precio, como lo hacen los economistas, se asume una capacidad de pago igual, lo cual no es el caso” (Rowe 2013:6).

Otro problema de este modelo ideal de la economía de mercado entendido como un intercambio de bienes y servicios, es el hecho que deja por fuera de sus cálculos (costos y beneficios) dos dimensiones fundamentales para su funcionamiento y reproducción, a saber: la social y la medioambiental. Meras *externalidades*<sup>15</sup> desde el análisis económico ortodoxo.

Este relativo vacío ha sido ocupado por la ecología política cuyo locus de *politización* reintegra las dos categorías anteriores dentro del “cálculo agregado” de nuestro patrimonio común. Esto ofrece una metodología de medición diferente que implica “*re-tasar*” el *valor real* de los “comunes”<sup>16</sup> para que se vean reflejados en los cálculos macroeconómicos.

Es así como la paradoja del discurso público actual consiste en el contraste que existe entre la enorme cantidad de problemas sistémicos reconocidos (sociales, económicos, ecológicos) y las tímidas soluciones discutidas dentro del marco del debate político presente. La anomalía de esta situación difícilmente es accidental. La pregunta natural sobre las causas que provocan esta disparidad entre la demanda de soluciones y la oferta de las mismas aparece por sí misma.

### III.- PENSAR SOCIEDAD DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA

Las dimensiones del *impasse* de los últimos 50 años (entre la cada vez mayor necesidad de un “reajuste” del metabolismo social y la ausencia de una política que lleve a cabo este objetivo) tiene por característica única el conllevar un riesgo existencial. Es decir, el peligro latente que amenaza la continuación de la civilización, tal y como la conocemos, como resultado de la actividad humana.

---

14 Literalmente esto puede ser entendido con la metáfora del Casino donde inversionistas apuestan por el precio futuro de un activo.

15 Es decir, no son contadas de ninguna manera en los cálculos comerciales.

16 Más adelante se tratará en detalle este concepto.

Este fenómeno de *impotencia política* es lo que llamamos en el título como guerra contra la imaginación [colectiva]. A todas luces uno de los obstáculos más significativos para pensar formas alternativas de organizar nuestra vida en sociedad. Un efecto derivado de la *hegemonía* cultural del capitalismo tardío<sup>17</sup>. Es decir, el proceso de la progresiva mercantilización de las relaciones humanas impone la lógica del mercado y la extiende a todas las esferas de la sociedad convirtiéndola en una suerte de sentido común.

En este análisis dejaremos de lado el estudio de los actores políticos y económicos concretos directamente beneficiados del presente *state of affairs* (un desbalance mantenido artificialmente entre la alta demanda por soluciones y la pobre oferta de iniciativas del espectro político), para concentrarnos en otro fenómeno, a saber: la esterilidad imaginativa<sup>18</sup> para organizar la sociedad de una forma deseada y en beneficio de la gran mayoría.

Esta precariedad creativa se observa fácilmente en el contraste del *boom* de ideas ingeniosas en los sectores de la tecnología y finanzas con la “creatividad política” o institucional de las últimas cuatro décadas<sup>19</sup>. Que pareciera, abandonó siquiera la posibilidad de pensar soluciones *out of the box* a los problemas sistémicos que ha causado la modernización capitalista en los últimos siglo y medio.

Entre cuyos retos más difíciles y urgentes se encuentran: la desigualdad y el cambio climático. Dos grietas en el sistema global que tienen un efecto amplificador<sup>20</sup> en las demás crisis: política, social, económica, medioambiental. La particularidad es que dichos problemas se presentan como una suerte de *externalidad* impuesta a la sociedad (como la gravedad) sin que podamos hacer mucho al respecto. Este procedimiento ideológico de *naturalización* de los antagonismos sociales (que agudizan la crisis medioambiental) hace imposible ver sus motivos económicos con lo cual se *despolitizan* sus causas estructurales.

---

17 Siguiendo la definición de Habermas J. (1998) en *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu editores. Argentina

18 Esto puede observarse en la desaparición del debate sobre las futuras formas sociales en que va a organizarse la sociedad. Periodo que suele llamarse como *hegemonía liberal* y que tiene su origen en los años 70 ‘s del siglo XX y su fin con la crisis financiera de 2008 como explica el economista y político Yanis Varoufakis en su libro *El Minotauro Global* (2015).

19 La carrera espacial que actualmente mantienen los *unfamous* billonarios es el caso emblemático del *shift* del capitalismo industrial al *capitalismo tardío* dominado por el sector financiero. Proyectos babilonios como el turismo espacial o la colonización del espacio con bases humanas permanentes *desentonan* con las tímidas reformas que se discuten al mismo tiempo dentro de la política institucional.

20 De hecho exponencial

Esta falta de imaginación colectiva es ampliamente reconocida incluso por declarados defensores<sup>21</sup> de los mecanismos de mercado y los medios de producción privados como la forma más efectiva de producir colectivamente bienes y servicios. Sin embargo, esta aceptación generalizada de las fallas sistémicas lejos de procurar cambios, tiene un efecto conservador del *status quo* debido a que, como dijimos arriba, convierte los antagonismos existentes en una suerte de reglas impuestas *ex machina*.

Una metáfora apropiada que describe este imaginario social es el funcionamiento de un algoritmo: este va *ejecutar* las condiciones iniciales (*input*) que se programen en su código produciendo el *output* deseado (programado). De tal manera que si bien los cambios superficiales (modificar su código) son una posibilidad, el núcleo duro del “programa” permanece necesariamente estático.

Si los defectos sistémicos de la economía de mercado son ampliamente aceptados el único argumento restante que legitima el estado actual de cosas es el ataque directo a la imaginación colectiva mediante una operación ideológica, a saber: los defectos sistémicos del capitalismo tardío se presentan como “mal menor” para la sociedad, un *colateral*. de acuerdo con la forma tradicional de esta hipótesis, cualquier intento de organizar la vida social de manera diferente es un camino estrecho con dos posibles llegadas: una dictadura de Estado<sup>22</sup> o una anarquía total donde prima la “ley de la selva” (en ausencia de institutos)<sup>23</sup>.

Partiendo desde la ecología política se puede realizar un análisis aterrizado de nuestro tiempo con sus limitaciones y oportunidades, una suerte de *Overton Window* que se abre en el segundo cuarto de este siglo y que va definir el marco de posibilidades para la acción política. No obstante la idea misma de un cambio de paradigma en el imaginario social implica un *outcome* final que tenga por característica ser un cambio estructural y, que retrospectivamente, pueda ser visto como una *revolución*<sup>24</sup>.

---

21 El Banco Mundial entre sus métricas para medir la riqueza de una sociedad incluye el grado de igualdad/desigualdad. Por otra parte laureados economistas como Thomas Piketty, Paul Krugman y Joseph Stiglitz han puesto el debate sobre la desigualdad en la discusión pública *mainstream*.

22 *Camino de servidumbre* es el texto canónico que articula esta idea.

23 Esta idea ha sido desde Thomas Hobbes la base de la tradición conservadora o tradicionalista.

24 La idea de revolución entendida como un cambio sistémico, no necesariamente una nueva forma de producción.

Es así que la dicotomía de reparar o remover los institutos básicos de la forma de producción capitalista (y al mismo tiempo conservar y ampliar los derechos y libertades civiles y políticas) ha dividido desde el siglo XIX el espectro ideológico entre la derecha (*reparar*) y la izquierda (*remover*). Entre reforma y revolución como estrategia y táctica de lucha política. Entre Estado y Mercado como mecanismos de regulación de la sociedad. Entre propiedad privada y propiedad estatal<sup>25</sup> como [únicas] formas jurídicas de administrar nuestro patrimonio común (material y no material) *heredado* y producido colectivamente.

El presente análisis intenta escapar de esta dicotomía en cuanto ofrece un cambio de paradigma en la forma en que *valoramos* nuestro patrimonio social, material y natural, así como las implicaciones que esto tiene para una política del antropoceno. La propuesta central que va a presentar este artículo es la creación de un nuevo tipo de propiedad, al lado de la propiedad privada y estatal, a saber: la propiedad universal (Bernes 2001).

#### IV. ¿QUÉ IMPLICA UNA *REVOLUCIÓN* DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA?

Primero, ¿qué entendemos por revolución? Siguiendo la escuela de pensamiento que afirma que la historia de la humanidad se desarrolla de manera no-lineal, esto es, que suceden *eventos* que rompen con la “normalidad”<sup>26</sup> del orden social *hegemónico* y cuyas consecuencias transforman su estructura. Ejemplos de lo anterior son: la evolución de los sistemas legales, la base tecnológica de la producción, cambios estructurales en la jerarquía social y política, así como transformaciones ideológicas profundas tales como la aparición de la sociedad laica. Es así, como todos estos cambios sistémicos implican un salto cualitativo en alguna de las dimensiones que constituyen la vida colectiva (cultural, política, económica). Por regla general, estos cambios poseen una evidencia propia evidente, que sin embargo puede ser apreciada retrospectivamente.

---

25 pasando por formas quiméricas como el *capitalismo de estado*

26 También se puede entender como un cambio de paradigma que puede ser cultural, económico, tecnológico y político.

Partir de una definición mínima de la idea de revolución es importante por la carga emocional que este concepto tiene y cuyo imaginario social está armado por un bricolaje de imágenes provenientes de las revoluciones francesa y rusa como paradigma de esta noción. Una aproximación interesante a este concepto la ofrece la teoría de sistemas complejos aplicados a procesos sociales. Desde una lectura sistémica se puede hablar de revolución cuando una sociedad experimenta transformaciones de una intensidad y magnitud tal que como resultado la *praxis* colectiva es reorganizada de acuerdo con nuevas propiedades emergentes. Esto supone que las características específicas que presenta una sociedad en un momento dado no son objetos de estudio estáticos e idénticos a sí mismos, sino procesos en constante evolución.

Esta característica de pensar los fenómenos sociales como procesos en desarrollo constante ha sido ampliamente desarrollada por el marxismo cuyo análisis traza una periodización de la historia humana con base en sus fuerzas productivas. de acuerdo con esta tradición los cambios sociales se producen a causa de las contradicciones que se forman entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción. En su versión ortodoxa se resume en la *máxima* marxiana: “no es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”<sup>27</sup>.

La ecología política comparte con *La contribución a la crítica de la economía política* su base metodológica materialista y la cuestión central sobre el valor<sup>28</sup> o *plusvalía*. La forma clásica de interpretar a Marx en torno a este tópico ha sido conocida como la teoría valor-trabajo, es decir, la respuesta a la pregunta por el *origen* del valor habría que buscarse en el proceso de producción [del bien o servicio]. De esta hipótesis siguen una serie de reclamaciones políticas articuladas en el *Manifiesto Comunista*, sin duda, uno de los documentos que más ha transformado la historia humana.

La ecología política, como se entiende en este artículo, comparte sus raíces teóricas en el materialismo histórico<sup>29</sup> en cuanto problematiza la forma de producción capitalista como causante de la crisis medioambiental, pero su análisis sobre el origen del valor es distinto.

---

27 Marx, K., Preface and Introduction to “A Contribution to the Critique of Political Economy”, Peking, Foreign Language Press, 1976, p.4

28 Y no el precio

29 En Europa Occidental y los Estados Unidos se puede trazar una clara línea política que conecta los grupos de izquierda influenciados por el marxismo con los movimientos ecologistas.

Ya no es simplemente la diferenciación entre valor-uso y valor-cambio, o dicho de otra manera entre productos y mercancías, sino que la misma categoría *valor* se pone en duda. Porque, repitiendo el título, ¿cuánto *cuesta* el planeta?

En la versión de la ecología política que recogemos aquí los comunes no solamente se limitan con los ecosistemas, minerales y composición química de la atmósfera como primera base material para la vida, sino también, se tiene en cuenta otro tipo de comunes, los comunes sociales. Barnes y Rowe explican que estos últimos son los institutos y el conocimiento colectivo acumulado hasta entonces. Un sistema judicial efectivo y transparente es, a todas luces, un común muy valioso<sup>30</sup>. Lo revolucionario para la ecología política es *re-pensar* la noción de valor desde una aproximación de sistemas complejos extendidos sobre el planeta Tierra.

De acuerdo con la teoría del valor-trabajo se entiende por trabajo únicamente aquel que es socialmente necesario pero cuya necesidad va a determinar el mercado (el trabajo que produce *plusvalía* es el trabajo que genera valor). Por consiguiente el trabajo que produce mercancías para ser realizadas en el mercado se convierte según esta teoría en la fuente de riqueza (*wealth*). Esta teoría de la generación del valor mediante el trabajo (tradicional para la economía-política del siglo XIX) deja por fuera una serie de factores que participan en la producción y reproducción de la sociedad, a saber: la economía de cuidados y el conocimiento general<sup>31</sup> junto con los sistemas político y judicial quedan fuera del cálculo de la producción del valor colectivo (*common-wealth*). No obstante, todos estos elementos<sup>32</sup> participan en la generación de *valor* y son indispensables para el mismo. La ecología política recoge estas variables en función de la creación del valor colectivo.

Cabe mencionar que cuanto más ampliamente es entendida la categoría de trabajo, más incluyente es el *sujeto revolucionario* (actor colectivo transformador de la realidad social). El movimiento feminista global es el mejor testimonio de esta afirmación. Es así como de acuerdo con la ecología política la idea de revolución no se limita a un salto en el modo de producción, como lo entiende el *manifiesto comunista* de Marx y Engels, es antes que nada la recuperación de la ecología social.

---

30 Londres se ha convertido en un *hub* financiero debido, entre otras cosas, a su particular sistema judicial.

31 Marx tiene un pequeño pasaje sobre la idea del *general intellect* en sus *Grundrisse*.

32 Subsistemas en una lógica habermasiana

Para la ecología política una revolución no implica (necesariamente) el fin del mercado o del capitalismo. Un cambio estructural (dentro de esta forma de producción) basta<sup>33</sup> para considerarse un cambio sistémico (una evolución no-lineal). Una transformación así, inevitablemente, requiere de un actor colectivo político. Si para Marx y Engels el obrero industrial era el paradigma del sujeto revolucionario, ¿quien es el proletariado para la ecología política?

Si para el materialismo histórico el “*contrato social*” de la sociedad capitalista se constituye de dos clases<sup>34</sup>, los explotadores y los explotados, de cuyo antagonismo debe emerger una nueva sociedad sin clases (un nuevo contrato social), para la ecología política este acuerdo tácito se funda sobre una plataforma mucho más compleja. A saber: por los ecosistemas, el balance químico de la atmósfera y las generaciones humanas pasadas, presentes y futuras. Este contrato social “nos exige ser más que consumidores” (Rowe 2013) pero no implica el fin de la forma de producción capitalista ni del mercado. Más bien, supone un nuevo equilibrio entre la dimensión comercial y no-monetaria de la sociedad.

En términos de Rowe una revolución es un balance en favor de “relaciones [humanas] locales sobre distantes y [relaciones humanas] no-monetarias sobre monetarias” (Rowe 2013), algo que este autor desarrolla de manera interesante en un artículo que tuvo gran relevancia a final del milenio - *If the GDP Is Up, Why Is America Down?*<sup>35</sup> (1995).

Esta forma de pensar la riqueza colectiva supone un cambio de métricas en la evaluación de los costos y beneficios de nuestra forma de producir y consumir actual. Los cálculos macroeconómicos no solo deben reflejar un número agregado de bienes y servicios producidos (como ha sido hasta ahora la medición del PIB), sino que también deben deducir del total del producto bruto el gasto medioambiental y social requerido. Esta es una tercera vía de pensar nuestra sociedad actual que escapa del desgastado debate *Walmart vs Welfare*.

V. “Los comunes”: una alternativa para el proyecto revolucionario ¿Qué son los comunes?

Los Comunes es un término apropiado para articular una comprensión del metabolismo social de forma mucho más amplia debido a que cumple una función similar a la noción de

33 Teniendo a largo plazo una meta similar al *comunismo*.

34 Aquí naturalmente la noción del contrato social es entendida como el proceso violento mediante el cual una parte de la sociedad sometió a otra.

35 Clifford Cobb, Ted Halstead, Jonathan Rowe (1995) *If the GDP Is Up, Why Is America Down?* En The Atlantic <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1995/10/if-the-gdp-is-up-why-is-america-down/415605/>

mercado, a saber, visibilizar y conectar los múltiples recursos materiales y no materiales que permiten a la economía expresada en precios crear su *valor*<sup>36</sup>, pero que en sí mismos no tienen un *precio* registrado en el mercado. Su segunda característica es que los comunes no han sido “producidos” por ningún individuo, siendo un patrimonio natural o social (heredado de las generaciones anteriores) y, por ende, perteneciente a todos por igual. Más adelante se profundizará sobre esto.

Este concepto ha sido ampliamente trabajado por Jonathan Rowe en su libro *Our common wealth* (2013) y desarrollado posteriormente<sup>37</sup> por Peter Barnes<sup>38</sup> en el contexto de la Política de los Comunes<sup>39</sup>. Sus ideas y base teórica serán usadas aquí como una forma de pensar el futuro del capitalismo o el *post-capitalismo*<sup>40</sup> y el tipo de política que este “salto”<sup>41</sup> implica.

“La atmósfera es un común” afirma Bill McKibben en el prefacio del libro de Jonathan Rowe (2013). Un común al que Peter Barnes le dedica un libro entero *Who owns the sky*. “Comunes es la colección de muchos activos naturales y sociales compartidos, incluidos los ecosistemas de la Tierra, las ecologías de pequeñas comunidades” (Rowe 2013: PÁGINA). Esta no es una propuesta *totalizante* en el sentido que los comunes *participan* en la creación del valor, no *son* el valor mismo. El autor afirma que “los bienes comunes no constituyen la respuesta completa; hay muchas cosas que los mercados hacen bien, siempre y cuando estén adecuadamente regulados” (Rowe 2013).

Una política de los comunes es una condición inherente de la era del antropoceno. Como afirma Rowe “al comienzo de la era industrial, los productos eran escasos y los comunes abundantes. Ahora son los comunes los que son escasos y también los más necesarios” (Rowe 2013). La realización de esta relación invertida en el presente conlleva la necesidad de un cambio *radical* en la forma en que la humanidad *produce* y *consume*.

Si la energía dentro de un sistema complejo está correlacionada, el metabolismo del cuerpo social funciona en una forma semejante. De forma análoga, el *valor* es producido

---

36 La dualidad de precio y valor es uno de las contradicciones inherentes básicas característica de la mercancía según Karl Marx

37 Con la Gran Recesión del 2008 *los comunes* han sido tema de amplia discusión en distintos contextos

38 Principalmente en *Who owns the sky* (2001) Island Press, y en *Ours: The Case for Universal Property* (2021) Polity

39 Que ha sido el término que reúne la discusión sobre nuevas formas de organización social

40 Peter Barnes llega a llamar este nuevo paradigma como la evolución del capitalismo: *Capitalism 3.0*

41 *Paradigm shift*

por el funcionamiento ordenado de múltiples subsistemas que componen una sociedad. De lo anterior sigue que es incorrecto valorar un subsistema (digamos la producción industrial) más que a otro (la economía de cuidados). Todos son necesarios. Por consiguiente el *valor* puede entenderse como el resultado emergente<sup>42</sup> del funcionamiento del sistema social.

Un ejemplo de lo anterior es la *World Wide Web* un común cuyo *valor* es privatizado. Es un común porque: 1) el Internet fue inventado usando los impuestos de los ciudadanos norteamericanos (y de hecho con recursos de todo el planeta que han circulado a través de los Estados Unidos de América - EUA), 2) usando una base de conocimiento científico producido y financiado globalmente, 3) es sostenido por una enorme infraestructura cuyos costos son redistribuidos colectivamente. A la luz de esta premisa la fantástica *valorización* de las *big tech*<sup>43</sup> no puede haber sido sólo producto del esfuerzo de estas corporaciones, sino que éstas *extraen* una plusvalía de un común que es el Internet. Si esto es correcto la redistribución de los beneficios que produce la Web se convierte en una cuestión política.

A continuación vamos a presentar algunas de las iniciativas políticas que siguen esta línea de razonamiento y que, debido a su carácter sistémico, las convierte en propiedades emergentes, es decir, implican un cambio de paradigma o *revolución*.

Como hemos mencionado anteriormente estas ideas escapan de la dicotomía Estado-Mercado y derivan de la idea de los comunes como una forma de **propiedad universal**. Por consiguiente su uso privado y posteriores beneficios económicos se entienden como **dividendos** y *no redistribución* (a través de tributación fiscal, etc.). Este es un cambio de paradigma fundamental de la ecología política.

## VI. ALGUNAS IDEAS REVOLUCIONARIAS DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA

“Una economía humana es un sistema social por definición” fórmula Rowe (Rowe 2013). Siguiendo esta forma de entender la creación del **valor colectivo** como la suma del esfuerzo

---

42 Es decir propiedades nuevas que se manifiestan en un sistema complejo que no existían anteriormente y que no podían ser deducidas de la suma de variables anteriores. Esta idea ya fue expuesta por Aristoteles con su idea de *holismo* con su famosa frase “el todo es mayor que la suma de sus partes”.

43 *The big five* - Alphabet, Meta, Amazon, Apple, Microsoft

de todas las personas y la participación (así como el *uso*) de los comunes, James Hansen fue el primero que propuso esta nueva lógica de **tarifas y dividendos**<sup>44</sup> (Rowe 2013), en lugar de redistribución de la riqueza a través de impuestos<sup>45</sup>.

Los bienes comunes necesitan, asegura Bernes, derechos de propiedad sólidos “incluidos los derechos de cobrar alquileres y pagar dividendos a los propietarios” (Bernés 2021). Entendiendo por propietarios de un común a todos los ciudadanos. Rowe describe la situación actual de la legislación sobre los comunes así: “los derechos de propiedad protegen la riqueza privada mucho más que la riqueza común, pero eso podría cambiar” (Rowe 2013). Esta propuesta entra en un marco general de un proyecto de recuperar la **ecología social** que se forma dentro de los espacios públicos y construye el tejido social que constituye la comunidad.

Para Bernes y Rowe la figura legal del *Trust*<sup>46</sup> es un mecanismo existente efectivo para cuidar y administrar algunos de los comunes. El paradigma de esta idea es el *Alaska Permanent Fund*. Una entidad legal que se encarga de regular y cuidar la explotación de los recursos naturales de Alaska, así como generar beneficios en el proceso para cada ciudadano de Alaska derivado de la explotación de hidrocarburos. Otros ejemplos del uso y creación de comunes son la Wikipedia (como paradigma del conocimiento libre), los *land trusts* que conservan terrenos para usos específicos, el uso de la banda de radio por estaciones públicas y los mercados administrados por productores de alimentos, entre otros.

Supongamos que un *fideicomiso*<sup>47</sup> se encarga de conservar tierras para el uso exclusivo de la agricultura (impidiendo ser convertidas en suburbios). La lealtad del fideicomisario o *trustee* es con este objetivo (y no con intereses particulares). Esta podría ser una forma concreta de proteger la propiedad común.

Si el salto de paradigma propuesto por la ecología política centrada en los comunes no necesita de un cambio en el modo de producción ni la eliminación de los mecanismos de mercado, si necesita de una revolución en la idea de entender el **valor**. Una revolución

---

44 fees-and-tariffs

45 Estas ideas no cancelan ni la función del Estado ni el mecanismo de recolección de impuestos.

46 Los *Trusts* son entidades legales propias del sistema anglosajón y no tienen un paralelo claro en la legislación mexicana, FORZADO CITAR EL CASO MEXICANO SIN UN CONTEXTO PREVIO careciendo de equivalente en la tradición del mundo hispano. Una persona jurídica semejante puede considerarse el *Fideicomiso*.

47 *Trust*

en el sentido etimológico de la palabra. Una *revolutio* implica una “vuelta atrás”. ¿Es decir, es un [nuevo] “comenzar” basado en un orden natural primigenio<sup>48</sup> que sienta la idea de Justicia. La idea de los comunes no es nueva y está registrada dentro del Derecho Natural.

Un ejemplo: en Inglaterra, cuya leyes reconocían la existencia de *reserva pública*, el uso común de tierras y cuerpos acuíferos para la pesca fue acabado por un proceso altamente violento conocido como los famosos *foreclosures*. Dicho fenómeno significó el fin de la tradición o el instituto de la propiedad común (*commons*) y dió un fuerte impulso al capitalismo de la época en dos sentidos: **1)** las *evicciones* de los campesinos permitieron a los terratenientes pastar sus ovejas en los territorios desocupados y generar la lana<sup>49</sup> - una de las principales fuentes de acumulación de capital inicial. Por otra parte, **2)** los campesinos expulsados de las tierras (privados de los medios de producción) llegaron a las ciudades en busca de trabajo *proletarizandose* en el proceso. Las fábricas de Manchester que tenían gran demanda de obreros se llenaron de estos nuevos individuos que no tenían otra base material para subsistir más que sus manos.

Es útil recordar que inclusive para uno de los padres del liberalismo<sup>50</sup> y principales letrados en Derecho Natural - John Locke, el respeto por la propiedad privada tiene límites: la necesidad tiene prioridad ante la propiedad privada. Puesto que la propiedad privada, como todos los demás institutos, tiene una función social. Locke lo deja claro en su segundo tratado: *I can acquire a property right in a thing only if “enough and as good” are left for others* (Locke 1823: 27, 33) *and I cannot allow anything I take as my property to spoil* (§31). *The first limit is sometimes referred to as the “Lockean proviso.”* (Locke:1823)<sup>51</sup>. El **Cambio climático** es sin duda el *force majeure* de nuestros tiempos. Un factor con la fuerza suficiente para plantear sobre la mesa nuevos límites y condiciones al instituto de la propiedad privada sobre los medios de producción<sup>52</sup>.

---

48 Naturalmente imaginario

49 Este proceso de acumulación del capital se ve reflejado en el lenguaje mexicano.

50 Es decir un defensor de la propiedad privada como un derecho natural y una garantía contra la tiranía del *Leviatán*.

51 Longo, P. *Justice Unbound: Voices of Justice for the 21st Century* Editorial †: †Rowman & Littlefield Publishers (17 Diciembre 2018). *The Works of John Locke* (1823). In Ten Volumes. Vol. V. London

52 Sin necesidad de eliminar del todo este instituto

Esta revisión de las *propiedades* actuales de la propiedad privada no implica su negación, sino su transformación y evolución basadas en una comprensión del mercado como un mecanismo que *puede* servir al interés público. Lo anterior implica un sistema social donde diferentes *tipos* de propiedad pueden coexistir y complementarse. Esto permite una *sana* competencia entre la propiedad municipal, cooperativa, privada y común o universal en una relación de codependencia y equilibrio entre ellas.

Anteriormente se mencionaba de paso una iniciativa que entra en el marco de la ecología política y que ha ocupado un espacio propio en la discusión pública en EUA, a saber *New Green Deal*. Y es que construir una economía con base en *renovables* (como se propone en dicha iniciativa) implica un cambio radical en nuestras ideas de crecimiento económico y desarrollo social. Un proceso de establecimiento de nuevas prioridades colectivas necesariamente significa un nuevo equilibrio de poder y cambios estructurales en la economía, pero también en el sistema político. Esta última transformación debe permitir la expresión de los intereses de los Comunes materializada a través de un proceso democrático. Esto requiere de un cambio de paradigma sobre los sujetos de los derechos políticos. Una transformación que debe incluir entidades no humanas, no vivas y no existentes en el presente (las generaciones futuras y pasadas).

Por otra parte, los dividendos que produce el uso de los comunes crea un ingreso adicional que no es resultado del trabajo directo del individuo. Una nueva ética que se enfrenta al imaginario social presente sobre el trabajo<sup>53</sup>, según la cual un individuo *debe*<sup>54</sup> recibir el equivalente de su actividad o aporte a la sociedad. La diferencia con una propuesta similar como la renta básica universal, según Barnes, radica en el origen de este *tranche* directo. No son los impuestos, sino las tarifas que imponen los organismos encargados de cuidar los comunes las que hacen posible los pagos a los ciudadanos derivados de su uso.

Cabe mencionar que un ingreso adicional no-trabajado además de ser un alivio para la economía de los individuos y los *households* genera mayor libertad y felicidad para estos (dos *meta-objetivos* de un sistema económico) debido a que permite extender su tiempo libre para actividades no-monetarias y reducir la dependencia actual en la deuda privada.

---

53 Que viene arrastrándose desde los textos bíblicos abrahamicos.

54 La crítica marxista deja muy claro que esto no se cumple en la realidad.

La demanda por una reestructuración de esta última ha sido un locus de politización desde diversas corrientes progresistas que repiten el *motto* globalista “¡cancela la deuda!”<sup>55</sup>. Esta lucha política problematiza la pérdida de libertad de los individuos a causa del elevado endeudamiento propio del modelo económico impuesto desde los años 70 ‘s con el proceso progresivo de la *financiarización*.

Un prototipo de este nuevo tipo de economía para Bernés incluye dos “zonas”: la comercial (mercado) y la social o pública (sin mercados). Un ejemplo ilustrativo de cómo operan en la práctica estos mecanismos lo ofrece el uso del suelo. Veamos, si se parte que el suelo es un común y, por ende, una propiedad universal que tiene que beneficiar a todos, se procede a crear un *trust* (que a través de permisos, tarifas y controles) conserve este bien permitiendo su uso y explotación de una manera beneficiosa para la mayoría y sostenible en el tiempo. Esto es lo que Rowe entiende como *contar* el impacto medioambiental en la economía.

## CONCLUSIÓN

El surgimiento del capitalismo a escala global en su versión *desregulada* es la forma actual en que se manifiesta el proceso del *antropoceno* que experimenta la Tierra a partir de la revolución industrial en el siglo XIX<sup>56</sup>. Esta *globalización* ha fungido como una fuerza de estandarización de los modos de producción y una mercantilización progresiva del producto de la actividad humana y las relaciones sociales. Pero esta forma particular de “globalización” no tiene que ser, necesariamente, la única.

Los *meta*-objetivos de nuestra economía: más libertad, mejores vidas para todos implican otro tipo de política, a saber *prescriptive politics*<sup>57</sup>. Esto es, una política racional que busca el mejor balance entre la actividad humana y el medio ambiente que la sostiene, y que persigue el mejoramiento constante de las condiciones materiales y no materiales de la vida humana. Para esto se debe dejar de lado la idea del *fin de la historia* y usar la creatividad humana de

---

55 El antagonismo entre *debtors* and *creditors* se hace cada vez más claro si se observa el crecimiento de la deuda privada desde la década de los años 70’s del siglo pasado

56 La globalización, un proceso diferente, puede datarse con la colonización de las Américas.

57 Políticas prescriptivas que basen su práctica en una visión consolidado del futuro

aras de resolver los problemas sistémicos más inmediatos. Esto se puede lograr *politizando* el proceso productivo de nuestra sociedad, algo que por efecto derivado problematiza las relaciones de producción actuales.

Esta ambiciosa tarea no requiere de un nuevo modo de producción (comunista), sino que es un proyecto político que busca establecer un nuevo contrato social con base en otras prioridades. Un cambio de paradigma casi ontológico si se quiere. Bernes al respecto menciona que “lo que Jonathan Rowe quería era revivir todo un espectro de actividad humana que era pequeña, local y en su mayoría no monetaria” (Rowe 2013).

Si los actores financieros globales tienen conciencia sobre sus intereses comunes<sup>58</sup>, permitiéndoles actuar de manera orquestada (por ejemplo llevar a cabo el *bailing out*<sup>59</sup> en 2008), la tarea de una política de los comunes es articular los intereses de los ecosistemas con los de la gran mayoría permitiéndole al *demos* actuar en consecuencia con esta forma de entender el *bien común*. Este objetivo requiere de una sociedad global comunicada que pueda establecer un nuevo contrato social planetario mediante una concientización *antropocénica*. La revolución es *relinear* la política.

Bernes expresa este cambio de paradigma así: “al final, lo que Jonathan quería no era un mundo sin mercados ni negocios con ánimo de lucro, sino un mundo en el que los mercados y los bienes comunes vivieran en simbiosis” (Rowe 2013). La revolución según esta aproximación no significa el fin del modo de producción capitalista o como dice el mismo Rowe “el objetivo no es reemplazar el mercado por los bienes comunes sino construir un equilibrio duradero entre ellos” (Rowe 2013).

Una política prescriptiva supone un desplazamiento desde la anarquía del mercado<sup>60</sup> actual en dirección a una producción sostenible que permita una competencia que beneficie la sociedad, no que la canibalice CANIBALICE. En este sentido el economista y político Yanis Varoufakis afirma, con razón, que los mercados existieron mucho antes del capitalismo.

---

58 En términos marxistas - *conciencia de clase*

59 El rescate a las entidades financieras privadas llevadas a cabo por los bancos centrales de las potencias capitalistas

60 Durante la última década, numerosas industrias estadounidenses han pasado a estar dominadas por solo un puñado de empresas, desde la aviación hasta la banca. De lo anterior sigue que la anarquía de mercado lleva inevitablemente a la acumulación excesiva de capital como lo describe Karl Marx. Una tendencia revertida por los “30 años dorados” del capitalismo post-guerra.

Para este autor el capitalismo no se caracteriza por la existencia de mercados *per se* sino por la acumulación de capital y el surgimiento de dos mercados antes no existentes: el mercado de valores<sup>61</sup> y el mercado laboral<sup>62</sup>.

La novedad teórica del marxismo consistió en analizar la producción de mercancías como una función social. Para Rowe y Bornes esta misma idea (de función social) se puede extender a otros mecanismos como el mercado o la banca. Una afirmación que sirve de base para cambios estructurales allí donde se necesiten. Cambios que no pueden llevarse a cabo únicamente con métodos violentos como bien entendió el reconocido intérprete del marxismo Karl Kautsky en su crítica al bolchevismo. Parafraseando a Kautsky: ni las expropiaciones, ni los decretos, ni el Ejército Rojo son suficientes para generar nuevas relaciones sociales.

Con la Gran Recesión de 2008 también llegó el fin de la ideología que sostenía *la economía del goteo*<sup>63</sup>. Un constructo que permitió llevar la desigualdad a niveles de comienzos del siglo pasado<sup>64</sup>. Un modelo económico conocido en la literatura como *supply side economics* cuyas dinámicas permitieron abaratar los costos de producción mediante una desregulación en materia laboral y medioambiental. Revertir este proceso es necesario si queremos rescatar los comunes y recuperar las interacciones sociales no comerciales que permiten crear un balance dentro de la comunidad en su intercambio material y energético con el medio ambiente.

Si para este modelo económico actual el proceso de colocación de un servicio o una mercancía en el mercado empieza en la producción y después en su realización (necesitando de niveles de consumo cada vez mayores, es decir insostenibles), una economía de un post-capitalismo tiene que empezar al revés, a saber: primero debe aparecer la demanda y luego el mercado ofrecer la oferta<sup>65</sup>.

Nuestra coyuntura actual se encuentra en una profunda crisis social, política, económica

---

61 *Stock market*

62 Si bien el trabajo asalariado se registra desde hace milenios nunca había sido el modo principal de producción.

63 *Trickle down economics*

64 El reconocido economista Thomas Piketty presenta una enorme base de datos que sostienen esta afirmación en su libro *Capital en el siglo XXI*.

65 El modelo económico actual gasta billones de dólares en publicidad para vender productos y servicios que no son necesarios.

y medioambiental que demanda de una nueva constelación político-económica con base en una **revalorización de los comunes**, la ecología política funge como locus para este proceso.

## BIBLIOGRAFIA

Bernes, P. (2001) *Who owns the sky*. Island Press,

Bernes, P. (2021) *Ours: The Case for Universal Property*. Polity

Habermas J. (1998) *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu editores. Argentina

Locke, J.(1823) *The Works of John Locke*. In Ten Volumes. Vol. V. London

Longo, P. (2018) *Justice Unbound: Voices of Justice for the 21st Century* Editorial ↑ : ↑ Rowman & Littlefield Publishers .

Marx, K. (1976) *Preface and Introduction to “A Contribution to the Critique of Political Economy”*. Peking, Foreign Language Press. Britain

Marx, K., (1983) *El Manifiesto Comunista*. Sarpe. Madrid

Rowe J, (2013) *Our common wealth*. Berrett - Koehler Publishers, Inc. California

Rowe J, Cobb C, Halstead T, (1995) *If the GDP Is Up, Why Is America Down?* En The Atlantic: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1995/10/if-the-gdp-is-up-why-is-america-down/415605/>

Varoufakis, Y. (2012) *El Minotauro Global*. Capitan Swing. Madrid

—  
**SHTEFAN ALEKSANDR**. Estudiante de doctorado, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Universidad de Guadalajara.